

## LA MATRÍSTICA, AQUÍ Y AHORA

Este texto surge de la reflexión suscitada por el Encuentro 'Matritop' al que no pude asistir.

Es una propuesta de viajar desde el Patriarcado a la Matrística y no es un viaje fácil; hay que atravesar toda una accidentada orografía, llena de corazas, de fallas y de lugares recónditos, de mitos y de muros, levantados a través de siglos de dominación patriarcal para hacer la Matrística invisible e inalcanzable para la imaginación. He hecho un esfuerzo de simplificación, pero hay una dificultad inherente y objetiva de la que quiero advertir.

### Introducción

La Matrística es un término acuñado por Ernest Borneman en 1975 (1), desestimando el término que se venía utilizando habitualmente en antropología de 'matriarcado', por su alusión etimológica al 'archos' del griego 'mandar', y por su absoluta ausencia de paralelismo con el concepto de 'patriarcado'.

Las fuentes de conocimiento de la Matrística provienen fundamentalmente de la literatura antigua y de la arqueología. En el testimonio escrito de los clásicos griegos antiguos, se basó por ejemplo J.J. Bachofen en su obra 'Das Mutterrecht' (2); pero no solo Bachofen, también nuestros clásicos del Siglo de Oro, que leían en griego directamente, supieron a través de ellos de la Matrística, llamándola Edad de Oro. Cervantes habló en El Quijote de los años dorados cuando los habitantes que en ellos vivían desconocían las palabras de 'tuyo y mío', todas las cosas eran comunes, y las chicas andaban tranquilas por los montes y los valles, porque nadie se podía imaginar una cosa tal como violar a una persona, es decir, porque no había aparecido en la Tierra la guerra de los sexos; también Lope de Vega hizo una magistral definición y resumen de la Matrística en dos versos:

"Cuando la madre antigua reverdece,  
bello pastor, y a cuanto vive aplace".

Según Lope había una madre antigua que de tanto en tanto reverdece, se hace presente, y se la reconoce porque a cuanto vive aplace.

Cuando yo iba a la escuela nos decían que la Edad Dorada era una leyenda, que no se sabía si era verdad o un cuento inventado. Pues bien, en el siglo pasado la arqueología vino a confirmar su verdadera existencia, desenterrando físicamente ciudades enteras en las que no había una casa más grande ni lujosa que otra, sin palacios (y por lo tanto sin ejército de esclav@s que los construyeran y los mantuvieran limpios y servidos) y sin mausoleos; ciudades enteras sin fortificaciones ni signo alguno de que sus habitantes temieran un ataque ni la existencia de enemigo alguno. Desenterrando también piezas con grabados y pinturas que ofrecen una recreación artística y cultural de la vida y de un mundo con madre. Much@s autor@s, como Riane Eisler, Joseph Campbell, Pepe Rodríguez y otros, han hecho un trabajo muy importante de divulgación de los hallazgos arqueológicos, en especial de los de Marija Gimbutas y James Mellaart. La existencia de la Edad Dorada o de la Matrística es ya irrefutable.

Yo me voy a detener en una explicación de la Matrística desde otro punto de vista, que también ha sido desarrollado por otr@s autor@s, incluido el propio Bachofen.

### **1.- El principio materno y el desarrollo de la sociabilidad humana.**

En la Matrística los grupos humanos se formaban en torno al principio materno. El principio materno es el principio de la identificación absoluta con el bienestar de la criatura humana, con sus

deseos y sus necesidades. La madre es una fuente de empatía, que produce e induce una determinada respuesta empática y la formación de lo que antes se llamaba la díada madre-criatura.

Durante la gestación intra y extrauterina mantenemos una relación simbiótica con nuestra madre, es decir, una relación de dependencia fisiológica y psíquica. Es el único periodo simbiótico de la vida humana. Según los expertos, la actividad psíquica del ser humano comienza en el tercer mes de su gestación. Hasta entonces el desarrollo neurológico del embrión está genéticamente pautado; pero a partir del tercer mes, su desarrollo depende ya de la interacción con la madre; es decir, hay ya una inter-acción, con impulsos también del feto, con una muy alta componente de reciprocidad libidinal. Según M. Balint (3), durante toda esta etapa, el bucle de empatía que se forma entre madre y criatura tiene la carga libidinal más alta de la vida humana; en esta etapa, en este bucle, se forma nuestro sistema empático y nuestro psiquismo primario.

Todos los seres humanos tenemos un sistema empático constituido por un conjunto de fenómenos orgánicos que producen deseos, emociones y sentimientos de empatía hacia otros seres vivos, y que se forma durante la gestación intra y extrauterina, al igual que el resto de sistemas de nuestro cuerpo.

La función materna tiene pues una trascendencia fundamental, no solo en la formación de los cuerpos, sino también en la de las almas, entendiendo por ‘alma’ el psiquismo humano, su capacidad de empatizar y su sociabilidad.

Así llegamos a las tesis de Bachofen, según el cual el principio del amor materno es también el principio de las relaciones sociales basadas en la fraternidad.

Bachofen empleó acertadamente la voz ‘mutterlich’, que literalmente significa maternal, para explicar la formación del grupo humano; la voz ‘maternal’ implica amor materno, no Poder o dominación, pero el ‘mutterlich’ de Bachofen se ha traducido erráticamente como ‘matriarcal’ por la imposibilidad de imaginar que el amor materno es el principio de la sociabilidad humana. Sin embargo, Bachofen acertó de pleno al situar lo maternal, y no el Poder, como el principio regulador de los grupos humanos originales.

Bachofen también acuñó una palabra, ‘muttertum’, que significa el entorno de la madre, para definir el grupo humano formado en torno al foco del amor materno. La empatía materna produce e induce la reciprocidad empática, el ambiente de plena confianza necesario para el desarrollo de la empatía.

En la Matrística, los grupos humanos constituidos en torno a la madre, practicaban el cuidado mutuo y lo expandían fuera de las relaciones de parentesco, formando sociedades que descansaban en la solidaridad y en la fraternidad. Los clásicos que citan la Edad Dorada, hablan de pueblos pacíficos que desconocían la guerra y que practicaban la hospitalidad con el extranjero. El mismísimo Colón en su Diario de Viajes (Primer Viaje) expresaba su sorpresa ante la extraordinaria generosidad de los arawaks, y decía que si no lo hubiera visto no lo hubiera creído, una generosidad, una relaciones humanas inimaginables en la mentalidad patriarcal.

El principio materno incluye el afán por evitar el malestar o el sufrimiento de la criatura humana, y la madre se vuelca para corregir cualquier cosa que le produzca malestar o sufrimiento; es incompatible con la indiferencia ante el sufrimiento humano, que en cambio es el requisito de la forja del guerrero capaz de matar o de violar a una mujer. Frente a las sociedades guerreras patriarcales, la Matrística, basada en el principio materno, es sinónimo de armonía y de pacifismo.

Por eso Victoria Sau conceptualizó el Patriarcado como un vacío de maternidad (4).

El grupo humano organizado a partir del principio materno fue la forma de organización natural, original de las primeras civilizaciones humanas.

La antropología ha estudiado diferentes parámetros de las sociedades humanas, pero el más importante, lo que marca la diferencia entre Matrística y Patriarcado, es el tipo de relaciones humanas, si son relaciones basadas en la dominación o relaciones basadas en el sistema empático humano.

Hay un dato muy importante que la antropología estudia, que quiero señalar, y es el sistema de identidad.

La antropología ha detectado en algunos pueblos un 'sistema de identidad grupal', que quiere decir que cada individuo se percibe a sí mismo antes que nada como perteneciente a un grupo. Por contra del 'sistema de identidad individual' por el que uno se percibe como un ser individual nacido de un padre y de una madre. La identidad grupal se produce en la integración de la criatura humana en el ambiente de confianza del 'muttertum', donde se dan las relaciones empáticas incondicionales.

## **2.- La importancia del psiquismo primario**

Para entender el papel de la función materna en la formación del alma humana, es preciso detenerse en el metabolismo de nuestro psiquismo y en la importancia que tiene en dicho metabolismo el psiquismo primario.

Las pulsiones y emociones que brotan de nuestros cuerpos a lo largo de nuestras vidas, no pasan sin más sino que dejan una huella, un poso, que son los sentimientos que nuestros cuerpos albergan. A su vez, todos los sentimientos que acumulamos se funden unos con otros formando el magma psíquico. Por ejemplo, el impulso o deseo de besar a una persona, automáticamente, sin darnos cuenta, se funde con los sentimientos previos que teníamos hacia esa persona; es un verdadero flujo del presente al pasado. Pero también los sentimientos acumulados en tiempo pasado se hacen presentes, produciendo o cooperando con nuevas emociones; es un trajín continuo, un bucle por el que se retroalimenta el presente con lo acumulado anteriormente y viceversa. Nuestro psiquismo no tiene una consistencia estática sino fluida.

En la primera etapa de nuestras vidas se forma un ámbito psíquico primario con la huella del amor materno en el que nos hemos gestado. Esta acumulación psíquica primaria va a intervenir en alguna medida, según el acorazamiento que hayamos desarrollado, en todas las nuevas emociones y sentimientos que se vayan produciendo a lo largo de nuestras vidas. Cuando en la vida adulta se produce una emoción muy intensa, sentimos que nos llega a lo más hondo de nuestro ser y decimos que nos ha alcanzado en lo más profundo; lo que sucede es que una emoción, cuando es fuerte, atraviesa todas las corazas y alcanza el ámbito psíquico primario, y vuelve al psiquismo presente con la carga de profundidad añadida. Por eso, de alguna manera, la sensación de intensidad está asociada a la de profundidad.

En la retroalimentación presente-pasado-presente, el ámbito psíquico primario impulsa el fluido psíquico al igual que el corazón bombea el torrente sanguíneo. El psiquismo primario es el núcleo central de nuestras almas y juega un papel básico en nuestra sociabilidad.

El fluir psíquico puede ser más o menos sutil, leve o vehemente, pero siempre es permanente y siempre discurre acompañando la fisiología de los demás sistemas que constituyen nuestro cuerpo. Los clásicos franceses lo llamaban el 'elan vital', los griegos, el ánima; nosotr@s también lo llamamos el 'alma'.

El sistema empático, con su retroalimentación psíquica interna, no solo regula nuestro organismo, sino que también regula nuestras relaciones con el exterior.

Por ejemplo, la emoción del agradecimiento que sentimos cuando alguien nos ayuda o recibimos una muestra de afecto verdadero; es una emoción que nos impulsa a la reciprocidad, a devolver de algún modo la muestra de afecto recibida. Es una emoción universal, que existe en todos los seres humanos, de cualquier sexo, de cualquier raza, de cualquier religión, de cualquier lugar del mundo.

El impulso de la reciprocidad es un vínculo de empatía que se establece entre dos personas separadas y es una característica básica de la actividad psíquica. No tenemos más que ver la seducción amorosa adulta. Una sola mirada de amor puede inducir en el otr@ la producción de amor.

La reciprocidad tiene un correlato fisiológico hormonal; se ha comprobado la producción de descargas de oxitocina que acompañan las muestras de afecto, y que inducen en la otra persona también la producción de la hormona, formando así un bucle de empatía y de oxitocina entre las personas.

Otro ejemplo de reciprocidad es la ternura que las criaturas nos inducen, para que cuidemos de ellos, en el frágil estado que tienen al nacer. Es una emoción filogenéticamente establecida para la conservación de nuestra especie, es universal y también se produce incluso con los cachorros de otras especies, perros, gatos etc. Hay toda una industria del peluche que aprovecha y recrea esta producción emocional.

Takefumi Kikusui, de la Universidad de Azabu (Japón) realizó un estudio con perros y humanos. Introdujeron en una habitación a 30 perros con sus dueños que se prodigaron en miradas, caricias, voces mimosas, etc. Cuanto más se miraban a los ojos los dueños y los perros, más oxitocina producían sus cerebros (medida en muestras de orina antes y después de los encuentros). El equipo de Kikusui en su informe publicado en la revista Science, concluye: “Estos resultados respaldan la existencia de un bucle de oxitocina que se autoperpetúa en la relación entre humanos y perros de una manera similar a como ocurre con una madre humana y su hijo”. (5)

Los maoríes llamaban ‘hau’ a esta reciprocidad característica de las relaciones entre los seres vivos. Cuando el antropólogo británico Edmond Best (1906) le preguntó al maorí Ranapari qué era el ‘hau’, éste le contestó más o menos así: si tú me haces un regalo yo me puedo quedar con el objeto pero el ‘hau’ tengo que devolverlo. Esto lo recoge Marcel Mauss en su importantísima obra, para la perspectiva de la Matrística, ‘Ensayo sobre el Don’ (6). Cuenta Mauss que también los chinook, un pueblo del norte de Alaska tenían un concepto parecido, el ‘potlach’, que según ellos significaba ‘dar-recibir-devolver’, un solo fenómeno, que nosotros con nuestra mentalidad mercantilista troceamos en tres acciones diferenciadas. Concluye Mauss, tras aportar pruebas de este fenómeno también en otros pueblos, que el modo de intercambio de bienes original de la humanidad, no fue el trueque sino el don, en base a la producción del sistema empático de los seres humanos. Así Mauss, nos lleva también a la Matrística, a la Edad Dorada de nuestros clásicos.

La retroalimentación psíquica interna de nuestros cuerpos y la reciprocidad externa son dos bucles a su vez encadenados entre sí, que se retroalimentan recíprocamente, valga la redundancia.

En otras palabras, en la reciprocidad emocional descansa la condición social del ser humano, su sociabilidad, que a su vez depende de la retroalimentación interna de su psiquismo.

El sistema empático regula el cierre y apertura con respecto a otros seres humanos. Si estamos en un ambiente de confianza nos abrimos a la reciprocidad, a dar; si estamos en un ambiente hostil, nos

cerramos; si recibimos una agresión brota la emoción de la dignidad para preservar nuestra integridad, y si alguien nos hace daño, nos enfadamos para alejarnos de esa persona, etc. El sistema empático tiene previstas, filogenéticamente diseñadas, las dos funciones, la de abrir y dar, y la de cerrar, retener.

Nuestro bienestar depende de la retroalimentación y de la reciprocidad que podamos practicar, de la apertura y del don en el que vivamos.

### **3. La eliminación de la función materna, el matricidio histórico.**

Cuando falta la madre empática, la empatía de la criatura se retrae ante la falta de bucle para desarrollarse. La forja del guerrero y del esclav@ se realizó a base de eliminar en una gran medida la función materna, para evitar el desarrollo del sistema empático humano. Así los seres humanos se transformaron en seres indiferentes emocionalmente al sufrimiento del otro, y fueron capaces de matar y de ejercer la crueldad sobre otros seres humanos; también neutralizaron su capacidad de indignación para sobrevivir y trabajar sometidos al Poder. En antropología, la desaparición de la función social original de la madre se conoce como el matricidio histórico. La correlación entre la calidad de la función materna y la calidad de la sociedad, se ha conocido desde siempre. San Agustín decía: 'Dadme otras madres y os daré otro mundo', reconociendo así la función social de la madre.

La separación de la madre no es el estado natural del bebé, cuyo desarrollo está previsto en estado de simbiosis con la madre. La criatura llora cuando se la separa de la madre. Al principio es solo un llanto de aviso, y si la madre acude a cogerle en brazos, el llanto se detiene, la estructura neuromuscular se relaja; pero si la madre no acude a cogerle en brazos el llanto pasa del aviso a la desesperación. La criatura entra en estado de estrés. Se producen descargas de hormonas del estrés como el cortisol y otros glucocorticoides, y el esqueleto neuromuscular se tensa.

Se ha demostrado desde la neurología, desde la década de los 90 del siglo pasado, que la separación de la criatura de la madre inmediatamente después nacer, y en general, el sistema de crianza del ser humano separado de la madre, impactan en el desarrollo neurológico que está en una etapa de formación (7).

Nacemos solo con un 25% del cerebro formado, a diferencia de otros mamíferos que nacen con el 80%; nosotr@s alcanzamos ese 80% al año de haber nacido. Nacemos también con millones de neuronas sueltas y el desarrollo neurológico a lo largo del año de la exterogestación, no es otra cosa que el establecimientos de las sinapsis neuronales y la fijación de las redes neurales que nos acompañaran de por vida.

La formación de las redes neurales se ve afectada por la toxicidad de las hormonas del estrés, el cortisol, etc., que literalmente destruyen las neuronas. Cuando un bebé se cría en un estado habitual de estrés, se forja un esqueleto neuromuscular adaptado al estado de alerta, que mantiene retraído el sistema empático. Esta formación neuromuscular es, en definitiva, correlativa a un determinado bloqueo del sistema empático; y, en particular es correlativa a la formación de una falla psíquica, que actúa como dique de contención del psiquismo primario, a la que Michael Balint (3) llamó Falta Básica (falta de bucle, falta de madre). La neurología ha corroborado la construcción del esqueleto neuromuscular del acorazamiento expuesto por Wilhelm Reich (8).

....

Para eliminar la función materna se implementaron estrategias destinadas a generalizar en toda la sociedad la separación de la díada madre-criatura. Implicaban desde luego, un conocimiento de la función social materna, que en nuestra sociedad actual se ha perdido. Se inventaron mitos como lo

de que el calostro es malo y el bebé no debe tomarlo, con lo cual de golpe se consiguen dos objetivos: separar de facto a la madre de la criatura y que la madre interiorice el rechazo a su propio cuerpo, cuya producción fisiológica y libidinal se considera mala. La medicina Ayurvédica da una receta a base de mantequilla y miel para dar al recién nacido en sustitución del calostro. Peor fue lo de los hebreos, que inventaron la impureza de la mujer recién parida, 8 días si había parido un varón y 40 si había sido una niña, y la exigencia de pasar después por un ritual de Purificación para poder amamantar a la criatura. Logrando así los dos objetivos de separación de facto y de que la mujer interiorice la represión de sus pulsiones corporales. La eliminación de la función materna implica una gran represión de la sexualidad femenino-materna. No solo fueron los mitos falaces, también crearon toda una clase social, la sacerdotal, debidamente situada para interceptar la transmisión de la sabiduría de las madres, que se producía de generación en generación. Impureza y brujería han sido los epítetos tras lo que escondieron el verdadero objetivo de la persecución patriarcal contra la mujer, para acabar con la sexualidad femenina y con la transmisión del principio femenino-materno.

Hoy la investigación clínica neonatal ha mostrado que el cuerpo materno es insustituible en el periodo simbiótico. Que el metabolismo básico de la criatura se regula con el metabolismo básico de la madre; solo un ejemplo: la temperatura corporal de la madre se modifica en contacto piel con piel con el bebé, según las necesidades de éste; y el bebé regula su temperatura corporal con el cuerpo materno de una manera que no es capaz de hacerlo con ningún otro cuerpo ni con las incubadoras. El llamado 'método' canguro no es un método, es un sistema, el sistema natural de crianza humana. Hoy la neurología y la investigación clínica han concluido que lo peor que le puede suceder a un ser humano al nacer es ser separado de su madre y que ello supone una violación de los cuerpos de la madre y de la criatura (7).

Si la arqueología ha probado la existencia de la Matrística, la neurología y la investigación clínica han comprobado el impacto en cada ser humano, de por vida, de la separación de la díada madre-criatura.

#### **4. La adaptación del psiquismo a la sociedad patriarcal, el ego y el hogra.**

Cuando falta la madre, cuando el psiquismo de la criatura humana no tiene el bucle materno, la producción empática se retrae y una parte de ese psiquismo empieza a desarrollarse de otra manera. La criatura ya no tiene la confianza que tenía cuando el cuerpo materno nunca le había faltado y estaba siempre por descontado. Ahora el cuerpo materno a veces está y a veces no está; cuando no está, la criatura llora y patalea por el cuerpo materno, lucha por lo que le falta. La criatura humana aprende a calcular, cuándo está el cuerpo materno y cuándo no está, y lo que tiene que hacer para conseguirlo: y poco a poco aprende a someterse a cambio de obtener lo que necesita. El bucle de la relación empática se transformará, en cierta medida según la calidad del maternaje, en una relación de sumisión y dominación. Así nuestro psiquismo comienza un desarrollo encaminado a adaptarse a las condiciones de nuestra formación social, a las relaciones de dominación. Es la parte de nuestro psiquismo que llamamos ego. Lo que estaba previsto para situaciones excepcionales de alerta y peligro, se ha desarrollado más allá de lo circunstancial, se ha cronificado.

Las relaciones de dominación también forman un bucle, porque sin sumisión no hay dominación, y sin dominación no hay sumisión. En árabe hay una palabra, un concepto, que engloba el bucle dominación-sumisión, el 'hogra' (9), que, al igual que el 'hau', tampoco tiene traducción en nuestras lenguas.

El ego aprende a someterse y aprende el modelo de dominación; aprende el bucle del 'hogra' que le corresponde en el escalón de la gradación jerárquica en el que le ha tocado vivir; lo que tiene que someterse y lo que puede dominar. Se sitúa en la escala jerárquica, según su sexo, su raza, su edad y su lugar de nacimiento, y aprende a manejar el 'hogra' en cada circunstancia. Aprende así la

guerra de los sexos y la lucha de clases, y a moverse en la sociedad fratricida. La expulsión del Paraíso se consuma.

El 'hogra' no produce bienestar, porque no estamos biológicamente diseñad@s para vivir en guerra ni en estado de tensión competitiva o de sumisión, sino para vivir en armonía y en paz. La sociedad patriarcal es ante todo un quebrantamiento de la autorregulación y de la armonía, y por eso es una fuente continua de malestar humano, como reconocía el propio Freud. Por eso la sociedad patriarcal desarrolla también un sistema de compensaciones egóticas (los cantos al héroe, las medallas, los premios, los títulos honoríficos, los status sociales, los altos salarios, etc.).

## **5. La matrística aquí y ahora.**

*Moneda que está en la mano*

*Quizá se deba guardar*

*La monedita del alma*

*Se pierde si no se da* (Machado)

Vivimos de forma contradictoria; a veces nos movemos con el 'hau' y a veces con el 'hogra'. Por lo general, mantenemos el bucle del 'hau' en los ambientes familiares de nuestro entorno más próximo; aunque no de forma sistemática, porque desgraciadamente tenemos muy interiorizados en nuestro inconsciente los roles de la guerra de los sexos y la relación autoritaria de los adultos con la infancia; ambas cosas están muy incrustadas en nuestras relaciones familiares.

El bucle del 'hau' y el bucle del 'hogra' son excluyentes. Cada vez que el 'hau' desplaza al 'hogra', ganamos en bienestar. Cuanto más campo social podamos abarcar con el 'hau', más estaremos haciendo a favor de la recuperación no solo de nuestro bienestar, sino también de la armonía social.

Ciertamente no podemos prescindir del ego, adaptado a las reglas de este mundo que se rige por el 'hogra'; es el mundo que tenemos y necesitamos del ego adaptado a él. De lo que se trata es de que el ego no domine nuestras vidas, sino de que nuestras vidas mantengan un determinado control sobre el ego.

No se trata tampoco de vivir siempre con el 'hogra' y con el ego, y pensar que hay que dejar el 'hau' para el futuro, para después de un futuro cambio social de retorno a la Matrística. Desde ya tenemos que desarrollar el 'hau' todo lo que podamos para ir cambiando el fratricidio por la fraternidad, la dominación por el principio materno. Es una empresa que vale la pena, en la que todo el mundo puede participar y en la que todo el mundo sale ganando.

La estrategia del 'hau' descansa en una realidad muy sencilla: todas las personas tenemos un sistema empático, y aunque en este mundo fratricida lo tengamos, en distintos grados, en estado de retracción, siempre se puede apelar a él.

Como decía Lope de Vega, la madre antigua reverdece aquí y ahora cada vez que una madre complace a su hij@. También la Matrística reverdece aquí y ahora cada vez que el 'hau' le gana terreno al 'hogra'.

## **6.- Una opinión sobre los vestigios de la matrística en el País Vasco.**

Aunque he leído algunas cosas sobre los vestigios de la matrística en Euskalherria (Caro Baroja, Ortiz Osés, Arnaíz y Alonso, etc.) no lo he estudiado de forma sistemática ni específica. Pero quiero mencionar un par de cosas que me han saltado al pensamiento en la búsqueda general de la Matrística (de lo que deduzco que debe de haber mucho más).

Una de ellas ya la mencionaba en ‘El Asalto al Hades’ (2001); se trata de la característica toponímica de los apellidos vascos. Muchos apellidos vascos, como Iturralde (los de ‘al lado de la fuente’), Aranburu (los de ‘la cabeza del valle’), etc., o como los formados con el ‘etxea’ y el sufijo ‘etxe’, explicitan un sistema de identidad grupal, una percepción de la identidad como parte de un grupo y no como la de un individuo definido por el padre y la madre, tal y como sucede con los apellidos castellanos terminados en ‘ez’ o los árabes con el ‘ben’, que expresan un sistema de filiación individual lineal (hij@s de). Con los apellidos vascos las personas, formadas en un ámbito de identidad grupal, se identificaban por el lugar donde se ubicaba el grupo al que pertenecían, no por los padres que las habían engendrado.

En este sentido, pienso que la filiación matrilineal no es propiamente una característica de la Matrística, sino más bien un aspecto de la resistencia ofrecida por el pueblo vasco al Patriarcado, propio ya de los estadios de transición.

La otra cosa en la que he reparado es en el lauburu. En mi modesta opinión, nacida de la panorámica que ofrece el arte de la Vieja Europa, tal cual nos lo presenta Marija Gimbutas, son cuatro úteros enlazados. En efecto, tanto la forma uterina, que según Gimbutas es la forma artística más representada en las culturas neolíticas de la Vieja Europa, como sus formaciones enlazadas han sido siempre una representación de la continuidad del principio femenino-materno; han sido, por lo menos, tan prolíficas y universales como la forma fálica que representa el principio masculino; la diferencia es que mientras que la forma fálica siempre se ha reconocido como tal, la forma uterina ha sido invisibilizada y vuelta a lo patriarcal. Al menos para mí, que hasta que no leí la obra de Gimbutas, había pasado ante mis ojos, en tejidos y cerámicas, sin reconocerla.

Donostia, mayo 2019

## Notas

- (1) Ernest Borneman (1975), ‘Le Patriarcat’, PUF, Paris 1979. (1ª publicación, Franckfort 1975).
- (2) J.J. Bachofen (1861), ‘Das Mutterrecht’. Suhrkamp, 1997. En castellano: ‘Mitología arcaica y derecho materno’, Anthropos, Barcelona 1988.
- (3) Michael Balint (1979), ‘La Falta Básica’, Paidós, Barcelona 1993
- (4) Victoria Sau (1995), ‘El Vacío de Maternidad’, Icaria, Barcelona 1995.
- (5) Manuel Ansele, “Por qué se quiere a un perro”, El País, 18.4.2015
- (6) Marcel Mauss (1924) “Essaie sur le don”, PUF 2007; extraído de “L’Année sociologique” 1924-25, t 1. Hay una traducción en castellano: “Ensayo sobre los dones. Motivo y forma de intercambio en las sociedades primitivas”, en ‘Sociología y Antropología’, ed. Taurus, 1981
- (7) Nils Bergman (2005) hace una recopilación de estos hallazgos de la neurología en: ‘Le portage kangaroo’, Les dossiers de l’allaitment, Leche League France especial nº 6, Paris, marzo 2005. También en su documental (2001), ‘Restoring the original paradigm’, [www.kangaroomothercare.org](http://www.kangaroomothercare.org). (Hay una versión traducida al castellano: ‘Restaurando el paradigma original’).
- (8) Al respecto es muy interesante el artículo de Michel Odent “¿El final del asesinato de Cristo?”, aparecido en la revista francesa L’ARC, nº 83. Astricto publicado con la autorización de su autor. Traducido por Jerónimo Bellido.
- (9) Según el escritor marroquí Mahi Binebine:  
“La palabra ‘hogra’ es intraducible a las lenguas románicas. Es un sentimiento que conjuga el desprecio y la arrogancia del dominador con la impotencia temerosa del dominado. Un sentimiento ancestral heredado del feudalismo y que el periodo colonial no hizo otra cosa que reforzar”. Citado por Ignacio Cembrero, “La Revolución de la dignidad”, El País, 11.02.2011